



Foto: Archivo de Patrimonio Cultural UAEM

En Rectoría: patio que guarda los ecos del Centenario

Por Inocente Peñaloza García

El patio techado del edificio de Rectoría, de sobria y elegante arquitectura neoclásica, es un espacio institucional asociado a importantes acontecimientos del Instituto Científico y Literario y de la Universidad Autónoma del Estado de México. En sus amplios corredores y sus cuarenta arcos distribuidos en dos plantas transcurre una parte esencial de la vida universitaria, pues aloja el Museo de Historia Universitaria “José María Morelos y Pavón”, el Centro de Documentación “Adolfo López Mateos”, oficinas de cuatro secretarías y otros servicios académicos y administrativos.

ANTECEDENTES

La construcción se inició en 1833, cuando el Instituto Literario tomó posesión de las instalaciones del antiguo Beaterio de Toluca.

El primer conjunto de aulas, laboratorios y oficinas fue inaugurado en 1851 alrededor del Patio de los Estudios –ahora de los naranjos– en dos plantas y con otros cuarenta arcos. Incluía un internado, imprenta, biblioteca y un pequeño jardín.

La segunda etapa de construcción comenzó en 1887 con la fachada norte, el patio nuevo, el gimnasio y los jardines del exterior.

La terminación fue anunciada en 1898 por el director del colegio, el ingeniero Silviano Enríquez Correa; la fachada se inauguró en 1900, y el aula magna, al centro, como eje de ambos patios, en 1905. La nueva distribución de espacios y la unificación del diseño fueron obra del arquitecto José Luis Collazo y del ingeniero Anselmo Camacho.

FIESTAS DEL CENTENARIO

A 120 años de haber adquirido su condición actual, el patio nuevo –llamado también patio oriente, patio principal o patio del cincuentenario– ha sido escenario de incontables sucesos, cotidianos e históricos, pero el más significativo fue la celebración del primer centenario del Instituto Literario, el 3 de marzo de 1928.

La preparación comenzó un año antes, cuando el consejo directivo del plantel integró una comisión de profesores y ciudadanos notables para que tomara en sus manos la elaboración del programa.

Como primeras acciones, el historiador Aurelio J. Venegas escribió la *Monografía del Instituto Científico y Literario del Estado de México*, obra esencial de nuestra historia; Horacio Zúñiga propuso la composición de un himno conmemorativo, del que posteriormente fue autor, y el consejo acordó la creación de un monumento de gratitud a los maestros que hicieron posible festejar cien años de la institución. Surgió también la idea de celebrar una velada literario-musical en el Teatro Principal, el más elegante de la ciudad, además de una serie de actividades en el patio nuevo, que fue restaurado, acondicionado y embellecido para tal fin.

El director del plantel, el licenciado Eduardo Vasconcelos, se puso al frente de la comisión organizadora y recibió

el apoyo del gobernador del Estado de México, Carlos Riva Palacio y de la sociedad toluqueña que expresó su adhesión mediante generosas donaciones de libros para la biblioteca, aparatos científicos, material de laboratorio y aparatos de ejercicio para el gimnasio. El Ayuntamiento de Toluca otorgó 12 placas metálicas con nombres de maestros ilustres para las puertas de algunos salones, y se plantó una araucaria al frente del edificio como árbol del centenario.

Los festejos ocuparon la mayor parte de febrero y culminaron el 29 con un brillante festival presentado por alumnas de la Escuela Normal de Profesores, quienes dejaron constancia de su creatividad, talento y alegría, como un día antes lo hiciera un grupo de alumnos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones y, uno después, las escuelas primarias de la ciudad.

El acto central fue la gran velada del 3 de marzo celebrada en el Teatro Principal, con presencia de grandes personalidades; con gran ánimo entre los asistentes a la ceremonia oficial y al baile de gala, fue coronada María I, reina de los estudiantes.

El programa concluyó al día siguiente con una guerra de confeti, en la que se desbordó el júbilo estudiantil y se formó una sociedad cooperativa y mutualista de exalumnos al tanto de las necesidades del colegio.

Dos fuentes guardan importantes datos sobre aquel lucido aniversario: la memoria 1925-1929 del gobernador Carlos Riva Palacio y las crónicas periodísticas publicadas por *El Universal* de la Ciudad de México.

Como testimonio se conserva una placa de mármol en el muro oriental del patio en la que puede leerse: “Este patio fue acondicionado, decorado y pavimentado con motivo del primer centenario del Instituto y se puso al servicio del colegio el día 3 de marzo de 1928, siendo Gobernador Constitucional del Estado el C. Carlos Riva Palacio y Director del establecimiento el C. Lic. Eduardo Vasconcelos”.

No hay duda: es el Patio del Centenario. 



Inocente Peñaloza García es profesor de lengua y literatura. En la Universidad Autónoma del Estado de México ha sido coordinador del Plantel “Adolfo López Mateos”, encargado de la dirección del Plantel “Ángel María Garibay” y coordinador general de Escuelas Preparatorias. Desde 1993 es cronista de la UAEM.